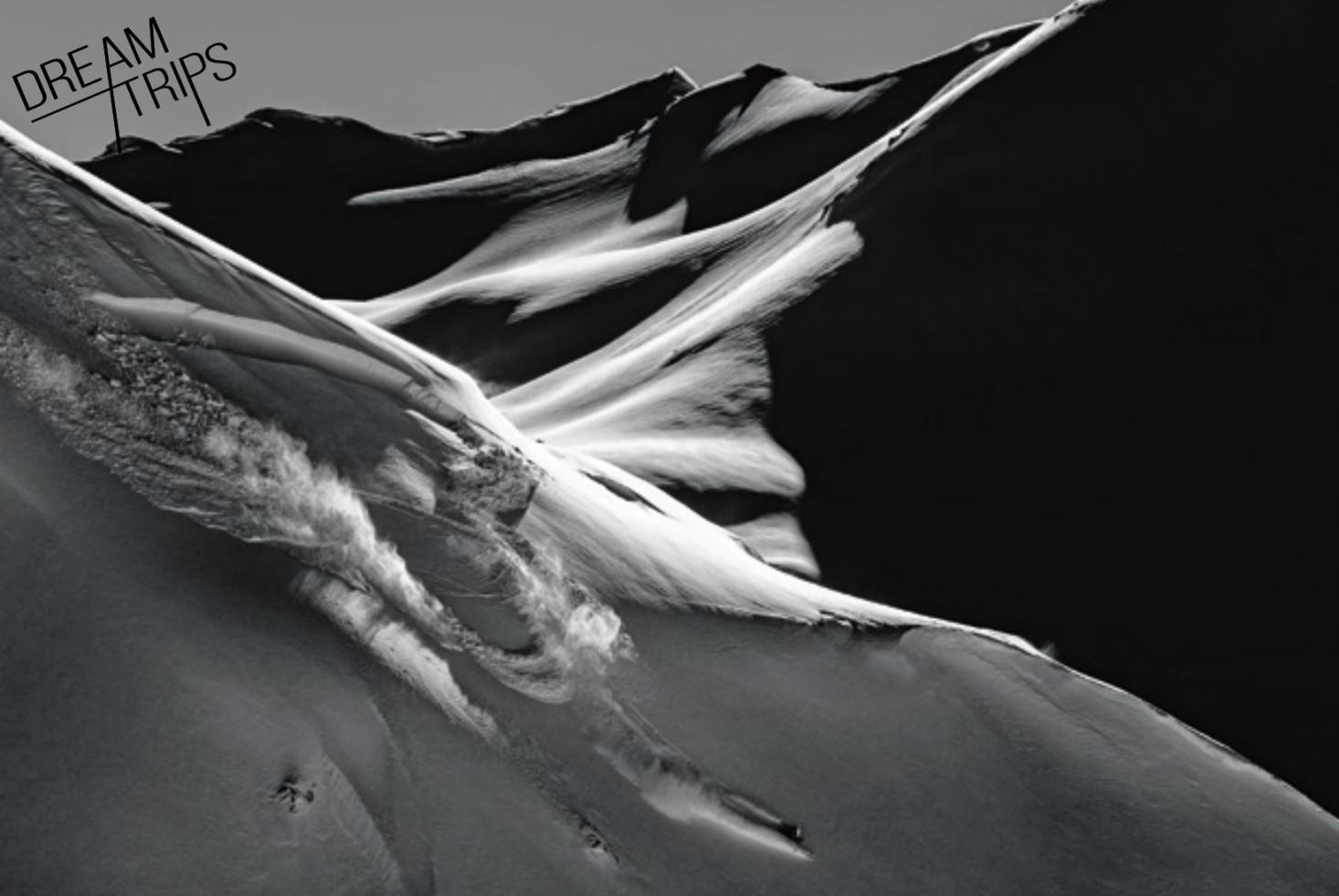


DREAM SOCHI (RUSIA) TRIPS

POWDER OLÍMPICO

Las Olimpiadas. Gran competencia internacional que concentra a los mejores atletas internacionales, ya sea en invierno o en las disciplinas de verano. En 2014 los Juegos se celebraron en Sochi (Rusia). El Gobierno de Putin realizó una inversión descomunal en infraestructuras y preparativos, tanto en la ciudad como en los pueblos vecinos, que alojarían a atletas y competiciones.

TEXTO LUCAS SWIEYKOWSKI
FOTOS: STEPHANE GODIN



NUESTRO DESTINO SERÍA ROSA KHUTOR, LA SEDE DE ESQUÍ ALPINO DURANTE LAS OLIMPIADAS. NUESTRA MISIÓN: DESCUBRIR ESTE LUGAR DE UNA FORMA DIFERENTE A LO QUE HABÍAN VIVIDO LOS OLÍMPICOS

En particular, la localidad de Krasnaya Polyana sufrió un gran cambio y pasó de ser un pequeño pueblo de montaña a convertirse en casi una ciudad, con todas sus comodidades. Un crecimiento con intención de llevarla en un futuro cercano a competir con los mejores centros de esquí de Europa, ya que cuenta con medios de elevación de última generación y tanto la infraestructura hotelera como gastronómica es de primer nivel.

Dadas las pobres condiciones de nieve en los Alpes durante la temporada, empezamos a analizar las diferentes opciones que teníamos a nuestro alcance; a buscar dónde podíamos encontrar nieve polvo y en gran cantidad. Viendo los partes meteorológicos y estudiando un poco los diferentes lugares, decidimos ir a Rusia. Nuestro destino sería Rosa Khutor. Sí... la sede de todas las disciplinas de esquí alpino durante las Olimpiadas. Nuestra misión: conocer este lugar de una forma diferente a lo que habían vivido los olímpicos. Freeride, queríamos descubrir cada rincón del centro de esquí, buscando todas las posibilidades que se nos permitieran en el fuera-pista

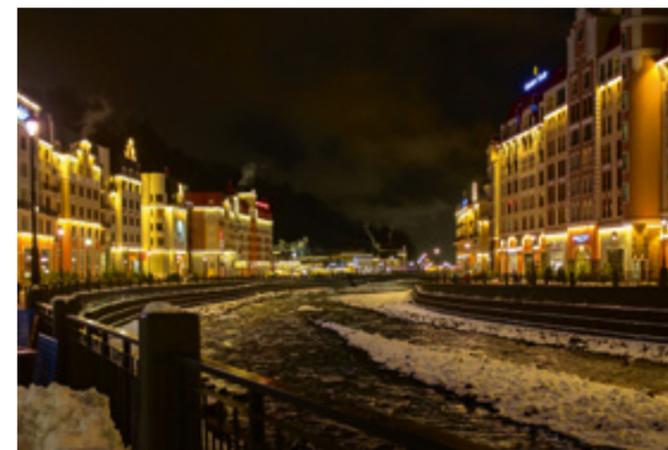
Tengo que decir que, personalmente, no tenía mucha información sobre Rusia, solo a través de comentarios ajenos y cosas que uno lee en las noticias, con lo que mi idea principal no era la mejor. A cada persona que le hablaba del viaje, me decía: "Ten cuidado, que es muy peligroso...". Sin importar los comentarios, emprendimos viaje con Thibaud Duchosal y Richard Amacker –los otros dos esquiadores que me acompañarían en esta aventura–, el fotógrafo Stéphane Godin, además del cámara y editor Laurent Jamet.

Llegamos a Moscú los últimos días de febrero y la primera impresión de la ciudad ya empezó a cambiar mi forma de verlo todo, pues no esperaba encontrarme con una urbe tan moderna y actualizada. Después de recorrer un poco





ÉRAMOS CONSCIENTES DE NUESTRA SITUACIÓN PRIVILEGIADA Y LA SUPIMOS APROVECHAR. NEVABA CON GRAN INTENSIDAD, HACIENDO EL POLVO CADA VEZ MÁS PROFUNDO, Y NUESTRAS HUELLAS SE IBAN TAPANDO BAJADA TRAS BAJADA



esta gran metrópoli –que me pareció increíble–, tomamos rumbo hacia las montañas. El Cáucaso nos esperaba. Volamos a Sochi y de ahí tomamos un transfer hacia Krasnaya Polyana, donde llegaríamos dos horas más tarde.

NIEVE. MUCHA NIEVE

Nos alojamos en el Riders Lodge, que está ubicado en la base superior llamada Rosa Khutor. Un lugar con muy buena onda, donde nos trataron muy bien y recibimos un servicio más que agradable. Fue en este lugar donde realmente se concentraron los equipos y atletas durante las Olimpiadas. Si bien ya había pasado un año, todavía se vivía el espíritu olímpico, ya que muchas de las calles seguían todavía adornadas con banderas y afiches de los Juegos. El primer día de esquí no tardó en llegar, ya que la mañana siguiente de nuestra llegada subimos a la cima de la montaña para recorrer y familiari-

zarnos un poco con el área. Estaba nevando y la visibilidad era mínima; pero sabíamos que era el comienzo de la tormenta y con lo poco que pudimos ver intuimos que el lugar prometía. El manto de nieve ya era muy bueno y se esperaba una buena nevada, con lo que nos entusiasmos mucho. Fueron dos días de tormenta hasta que pudimos ver el sol, habían caído unos 30-40 cm con lo que salimos muy temprano para aprovechar la nieve fresca de la mañana.

El terreno en la estación de esquí es muy bueno. Tienes acceso directo a bajadas soñadas, desde los medios de elevación y sin tener prácticamente que caminar. Encontramos todo tipo de zonas, desde supercanaletas a *spines* con mucha pendiente, bosques con *pillows* y todo tipo de formaciones que nos dieron mucha diversión y adrenalina. Supimos entonces que habíamos ido al lugar indicado.

Aprovechamos de lo lindo este día de sol, ya que el parte anunciaba que sería el único hasta que pasara la próxima tormenta... ¡que traería mucha mas nieve! Y así fue, durante los siguientes tres días no paró de nevar, acumulando más de 120 cm de nieve. Pudimos aprovechar el temporal para esquiar los bosques nevados, encontrando nieve muy profunda... ¡increíble! La parte superior de la montaña estaba cerrada por peligro de avalancha, así que disfrutamos mucho entre los árboles de las partes bajas. Si bien el esquí en Rusia está creciendo rápidamente, no encontramos muchos freeriders en la zona. Solo algunos locales o trabajadores de la estación, con lo que la mayoría de las bajadas eran únicamente para nosotros.

Por poner un ejemplo, en mi centro de esquí en Argentina, Bariloche, en un día así, a las diez de la mañana ya estaría todo rayado. Éramos conscientes de nuestra situación privilegiada y la supimos aprovechar. Nevaba con gran intensidad, haciendo el polvo cada vez más profundo, y nuestras huellas se iban tapando bajada tras bajada.

TRAS LA TEMPESTAD NO LLEGA LA CALMA

Tras la gran tormenta, que dejó una acumulación de nieve importante, salió el sol. Estábamos sin palabras, perplejos. Realmente habíamos llegado en el momento justo.



ROSA KHUTOR TIENE MUCHO POTENCIAL. Y NO SOLO POR EL TERRENO -QUE ES ALUCINANTE- SINO TAMBIÉN POR LAS VISTAS DESDE LA CIMA. CONTEMPLAR LA PUESTA DE SOL EN EL MAR NEGRO ES ALGO ESPECTACULAR

Sin prisa, a medida que fue pasando el día, las condiciones de la nieve se estabilizaron y pasaron a ser más previsible. Nos atrevimos entonces con los lugares más técnicos y con más pendiente, valió la pena la espera. Esquiamos una zona de *spines* muy profunda, que no había recibido el impacto del viento. La nieve te pasaba por encima de la cabeza, una sensación increíble y para muchos inentendible. Para el que lo disfruta, es difícil de explicar lo que uno experimenta en este momento... ¡es otro nivel de adrenalina!

Nos movimos por la montaña con seguridad, evitando todo tipo de lugares donde pudiéramos tener problemas con desprendimientos de nieve. Hay veces que es importante controlar esas ganas y ansiedad de querer ir a rayarlo todo. El peligro de avalancha siempre está presente, y es bueno y recomendable estar informado de las condiciones, además de contar con todo el equipo de seguridad (DVA, pala y sonda. No solo tenerlo, sino también saber usarlo) para evitar problemas.

Pasaron tres días de buen clima, con lo que pudimos aprovechar de lo lindo. Esquiamos por todo el centro de esquí, encontrando las mejores bajadas, y luego caminamos, alejándonos un poco de los remontes para seguir gozando esos lugares únicos y particulares con la nieve virgen, ideales para el freeride. Hay que reconocer que Rosa Khutor tiene mucho potencial, os lo aseguro, y no solo por el terreno –que es alucinante–, sino también por las vistas desde la cima. Contemplar la puesta de sol en el Mar Negro es algo espectacular.

La verdad es que la gente del centro de esquí nos ayudó muchísimo, dándonos acceso a lugares cuando aún estaban cerrados o incluso permitiéndonos subir en los medios de elevación con el personal de la estación, una hora y media antes que el público. Como estábamos también filmando, esto nos garantizaba poder trabajar tranquilos sin el apuro de la gente y tener margen para hacer muy buenas tomas. La mayoría del tiempo tuvimos la suerte de estar acompañados del guía local, Mike Tigushkin, que además es el jefe del Departamento de Avalanchas. Esto nos daba más tranquilidad a la hora de movernos por la montaña y, siendo Mike experto en nivología, nos permitió acceder a lugares a los que, solos, no nos hubiéramos atrevido. Subimos la góndola con este día increíble de sol después de la gran nevada, conscientes de que iba a ser una jornada memorable. Parte de la montaña seguía cerrada por riesgo de avalancha, pero se nos permitió el acceso a la parte superior. Sabiendo que el peligro era muy alto, tuvimos que enfocarnos en los lugares más pequeños y sin tanta pendiente ni exposición, sin olvidar lo que podía suceder si forzábamos el límite.



TODAVÍA MEJOR

Se aproximaba otra tormenta. No iba a ser tan grande como la anterior, pero igual nos ilusionaba. Teníamos pensado salir con el helicóptero a zonas más alejadas de la estación, así que sabíamos que nuestra oportunidad sería después de la nevada. Y así fue. Fueron dos días de temporal donde se acumularon otros cuarenta centímetros más polvo. Salió el sol y ahí estábamos, en el helipuerto. A primera hora de la mañana, esperando la señal. Iba a ser otro gran día. Tuvimos acceso a estas zonas que veíamos a lo lejos desde el centro de esquí y que caminando no habrían sido posibles. Volamos todo el día y podemos decir que tuvimos mucha suerte, ya que nuestro piloto y nuestro guía fueron encontrando la combinación perfecta de terreno y condiciones. Todos los lu-

gares que esquiábamos y la calidad de la nieve me sorprendieron mucho. No me imaginaba que este cordón montañoso fuera tan bueno. Pasamos los últimos días esquiando tranquilamente por la estación. Ya habíamos logrado nuestros objetivos. El día de partida hacia Moscú se acercaba y todos teníamos una gran sonrisa en nuestros rostros. No solo por lo que habíamos esquiado, sino porque habíamos conocido a mucha gente y generado buenas nuevas amistades. Mi idea general de Rusia en ese momento ya era otra. No lo veo como un lugar aislado y peligroso, sino todo lo contrario: gente con muy buena onda, que están listos, predispuestos y con ganas de ayudarte ante cualquier problema. Se abrieron con nosotros de una forma muy linda, contándonos buenas historias y haciéndonos pasar momentos agradables. Un viaje muy especial, que recordaremos con ganas de volver en un futuro cercano.